Revista de Estudios Internacionales Mediterráneos

Reseña de El Kadaoui, Saïd (2020): *Radical(es). Una reflexión sobre la identidad*, Catedral, Barcelona.

Salma KALIL EL AAZZAOUI
Universidad Complutense de Madrid
sakalil@ucm.es
https://orcid.org/0000-0002-6931-0811

Para citar este artículo: Salma KALIL EL AAZZAOUI (2022), "Reseña de *Radical(es): Una reflexión sobre la identidad*, Catedral, Barcelona en *Revista de Estudios Internacionales Mediterráneos*, 32, pp. 255-257.

Said El Kadaoui es un psicólogo marroquí emigrado a España a temprana edad. El Kadaoui se ha convertido en una de las voces más destacadas en analizar un concepto tan abstracto como el de la identidad. A través de su obra *Radical(es). Una reflexión sobre la identidad* nos acerca a la difícil tarea de la construcción de la identidad, desde el punto de vista disciplinar de la psicología. En concreto, el hilo conductor de este libro es la formación de la identidad de los hijos de inmigrantes.

Aunque el autor reúne testimonios de diversos jóvenes cuyos ascendientes son originales de distintas latitudes, específicamente se centra en la identidad de los descendientes de marroquíes. En este sentido, deja entrever la coyuntura entre la experiencia clínica del autor con sus vivencias personales. El motivo que lleva a El Kadaoui escribir semejante obra fueron los atentados acaecidos en la ciudad de Barcelona en el año 2017. Para ello, este psicoterapeuta se basa en una razonamiento deductivo con el objetivo de entender el psique de las personas que ejercen la violencia en el nombre de la religión.

Hoy en día, son numerosos los estudios que versan sobre el concepto de identidad. Sin embargo, el término identidad como categoría de análisis es complejo. Esta complejidad subyace en el carácter dinámico inherente de la identidad. Es decir, la identidad no es algo estático, sino que se perfila a través de diferentes procesos cambiantes en el espacio y el tiempo, y por ende, está sujeto a una continua construcción. De este modo, la identidad es un proceso que se va construyendo diacrónicamente, basado sobre todo en la identificación y el sentimiento de pertenencia. Precisamente, la personas portadoras de identidades transnacionales se caracterizan por una doble pertenencia. En primer lugar, al país de sus ascendientes. En segundo lugar, al país donde han

ISSN: 1887-4460

nacido. No obstante, el mantenimiento del equilibrio entre los dos universos no es sencillo. En consecuencia, la realidad de este colectivo no es fácil de interpretar. Por lo tanto, este colectivo se encuentran en una intersección entre los estereotipos dados a priori, así como, la discriminación propia de las sociedades de acogida y la custodia característica de sus comunidades originales por preservar los valores morales y las tradiciones.

Esta condición puede acarrear consecuencias como la desorientación, ante la falta de claridad respecto a la pertenencia entre el aquí y el allá, lo cual puede resultar desalentador para los individuos que la viven cuyo efecto más inminente se materializa en una crisis de identidad. Esta crisis de identidad supone un fenómeno habitual entre los hijos descendientes de inmigrantes. Se trata de un proceso motivado por la incertidumbre que experimentan en un momento dado y en consecuencia les genera preguntas relacionadas con el yo.

Estas dudas desembocan en una búsqueda de verdades que nos permitan sentir quienes somos y despejar todas las incógnitas. De lo contrario, sucumbiría a un sentimiento de desarraigo. En el transcurso de repensar la identidad puede generar este desarraigo entre los individuos motivado por dos factores. Por un lado, la falta de identificación tanto con el país de origen. Por otro lado, pueden encontrarse con que no son plenamente aceptados en el lugar de residencia del momento. Dentro de estas consideraciones, El Kadaoui establece que la identidad de los seres humanos necesitan de sus raíces. Unas raíces originales que aluden a su lugar natal, a través de las cuales, le permite tener un referente para crecer y desarrollarse en cohesión con las interacciones del contexto sociocultural en el que se encuentra inmerso el individuo. A su vez, estas raíces constituyen un elemento sólido puesto que sirve como cimiento fundamental desde el que los individuos construyen su "yo".

En el mismo orden de ideas, el libro de El Kaddaoui trata con mucho esmero los temas de la exclusión social, la integración y el desconocimiento. La frontera que se interpone en las mentes de los individuos hace que se construya un mundo basado en marcadores culturales y sociales en contraposición al reflejo del otro. Esta premisa planteada por el autor, hace pensar en conceptos como lo propio y lo ajeno. La alteridad, es otro de los aspectos que el autor aborda desde el psicoanálisis. Es decir, las personas que portan atributos étnicos pertenecientes a otros entornos son catalogadas como subalternas y por tanto tratadas desde la alteridad poniendo en marcha un proceso de alineación. El trato hacia nuestros semejantes como "el otro" alejándolos de nuestra órbita de conocimientos y economía del pensamiento contribuye a desposeer de entidad propia a las personas. Desde el punto de vista de la disciplina de la psiquiatría, ante la falta de reconocimiento identitario auspiciada por la alineación, el sujeto se percibe como extraño, acarreando un sentimiento de desrealización lo cual puede desembocar en un estado psicótico. Precisamente, la mirada intolerante de los "autóctonos" hacia los migrantes puede causar prejuicios al no acomodar su identidad. Desde la perspectiva de la sociología existen estudios del fenómeno religioso donde se explica la estrategia adoptada ante esta desposesión. En esta línea, Kepel (1991) tras un análisis de forma exhaustiva justifica que la causa que motiva el resurgimiento religioso se debe al desarrollo de una conciencia acerca de los límites de los procesos de la secularidad y el resultado del proyecto de la modernización. Aquí se pone en evidencia que el desarrollo del binomio secularidad-modernización que se ha antojado en términos occidentalocentristas, no conduce a una dotación de sentido de la vida. Frente a la falta de un progreso integral, Kepel considera que para que las personas reconduzcan el sentido de sus vidas nace un nuevo discurso religioso con el objetivo de devolver la base sacral a la estructura de la sociedad (Kepel, 1991). Por ello, el resurgir religioso en su forma fundamentalista reivindica una vuelta a la cultura tradicional como herramienta para superar las frustraciones ocasionados por la modernidad. Este antídoto pretende restaurar así, anomalía de los individuos y reconfigurar una identidad en un mundo que carece de significado y que tiende a la alineación. De esta forma, los fundamentalismos se presentan como una forma de

afrontar la pérdida de la identidad y configurar una nueva organización social bien estructurada y segura. En atención a lo citado, la crítica de El Kadaoui está dirigida a la rigidez del pensamiento y la intransigencia, con respecto a la toma de contacto de nuevas personas y aprender de sus referentes culturales. Igualmente, el autor evalúa si el islam es una religión violenta *per se.* Atendiendo a esta resolución, el autor afirma que ninguna religión ejerce coacción sobre sus fieles. El dominio extremo, se trata de un sesgo que en ocasiones se relaciona con el islam. No obstante, la violencia no se encuentra en la esencia del islam, sino que ha sido un pretexto usado por algunos actores sociales para conseguir sus propios intereses desde una perspectiva de poder tergiversando la palabra del libro sagrado.

Para domesticar la identidad, los actores sociales del país de acogida también tienen responsabilidades en este aspecto, puesto que hace falta adoptar una actitud humilde, receptiva y comprensiva encaminada a entender la realidad y el contexto social, cultural y religioso del sujeto migrado allanando su camino a la inclusión social en la nueva sociedad. La necesidad de buscar una diversidad de caminos donde se tome conciencia de las diferentes trayectorias para desembocar en el diálogo plural y la creación de espacios sociales pluridiversos y pluriculturales. Un diálogo basado en la igualdad de condiciones y desde el respeto, donde el objetivo principal es la escucha bidireccional, tanto del otro, como de uno mismo sin dar cabida a la dicotomía que respalda la polarización de la sociedad.

Al mismo tiempo, el autor aboga por una actitud convergente para valorar lo que occidente debe realmente al islam en muchos aspectos, ya sea del ámbito de las ciencias o las letras, así como el mundo cultural. La toma en conciencia de estos elementos es posible desde un posicionamiento flexible pudiendo añadirlos a nuestro propio patrimonio personal.

En definitiva, este libro hace un llamamiento a la pluralidad. La pluralidad de vivencias, trayectorias migratorias, historias, e identidades compartidas. Se trata de una lectura necesaria puesto que pone en tela de juicio las razones que incurren en el sufrimiento individual y colectivo. A través de los diferentes relatos, se aprecia el compromiso del autor en revelar de forma sincera las herramientas necesarias para curar las heridas identitarias. Un proceso curativo que hunde sus cimientos en la comprensión empática, así como, asertiva de lo que desconocemos y que permite contribuir en la disminución del malestar.

Referencias

Kepel, Gilles (1991): *La revancha de Dios: Cristianos, judíos y musulmanes a la reconquista del mundo*, Alianza Editorial, Madrid.